

AMAD EL SILENCIO

Colección “Meditaciones”

TOMÁŠ ŠPIDLÍK

AMAD EL SILENCIO

Meditaciones



1ª edición: diciembre 2020

Traducido de la edición italiana de Andrea Trovesi, traducida a su vez del checo. Nuestra traducción ha sido cotejada con el original checo por Stefan Zarnay, cuya colaboración agradecemos.

Título original de la obra:

Duše Ruská

© 2000 Karmelitánské nakladatelství s.r.o.

Kostelní Vyd y

www.kna.cz

Czech Republic

Traducción: *Pablo Cervera Barranco*

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© 2020 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-486-4

Depósito legal: M-30.084-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Editores - Ciempozuelos (Madrid)

Introducción

No solo cada hombre, sino también cada pueblo recibe una misión de Dios; por lo tanto, es necesario que cada pueblo encuentre su propia identidad, su propia idea. A este respecto Soloviev, en la introducción al libro *La idea rusa*, dice: «La idea verdadera de un pueblo no consiste en lo que un pueblo piensa de sí mismo, sino en la opinión que tiene de él Dios desde la eternidad». ¿Cómo comprender qué misión ha establecido Dios para cada pueblo? Los hombres de espíritu religioso ven los planes de la Providencia divina y los traducen enseguida en alusiones y aforismos. La identidad de un pueblo se muestra también en la historia.

«Difícilmente se podrá encontrar la historia de un pueblo tan confusa y llena de dolorosos trastornos como la del pueblo ruso», escribe Iván Kologrivof. Esto también tiene su significado. Precisamente este sufrimiento, unido a la pérdida de orientación, llevó a Dostoyevski a convenirse de que «el único amor que se ha demostrado siempre como verdadero es el amor de nuestra pobre gente por Cristo». Kologrivof, que dejó su patria y en el extranjero

entró a formar parte de la Iglesia universal, nunca dejó de llamar a su patria «la santa Rusia», añadiendo que Rusia no es santa desde el punto de vista moral; la historia no muestra que los rusos sean moralmente mejores que otros, pero lo es porque desde lo profundo de su tierra resuena siempre una voz imperceptible, silenciosa y casi ahogada, un deseo de santidad y de unión con Cristo.

En este librito, en forma de breves aforismos, se recogen algunas de estas «voces», seguidas de explicaciones para comprenderlas mejor, especialmente en relación con los diversos contextos en que nacieron. Nos deberían ayudar a entender cuál es la verdadera idea de los pueblos en un tiempo en que se busca la unificación de Europa y del mundo.

La Trinidad

En todo lo que encontramos observamos contradicciones insolubles. Para resolver estos problemas no tenemos otra posibilidad que la siguiente: elegir lo que nos ofrece la Santísima Trinidad o morir en la locura.

Pavel Florenski

Pavel Florenski es considerado hoy uno de los teólogos que más profundamente ha penetrado en el misterio de la Santísima Trinidad. A lo cual llegó a través de una particular conversión personal; de hecho, inicialmente ateo y genial matemático, se acercó al cristianismo a través de las matemáticas. ¿Cuál es el objeto de los estudios matemáticos? No son los números en sí, sino sus relaciones. Pero ¿qué relaciones puede haber entre cosas sin vida? Las relaciones verdaderas solo existen entre personas, y si quieren ser relaciones eternamente válidas, también estas personas deben ser eternas, y eternas son solo las tres Personas divinas en el Dios único.

A Kant le parecía que la confesión de un Dios único en tres personas no podía tener ninguna consecuencia particular en la vida práctica. En cambio, Florenski demuestra lo contrario. Por ejemplo, ¿cómo podríamos conciliar la necesidad de orden y el eterno deseo de libertad

del hombre? Admiramos el orden del universo, donde todo sucede según leyes naturales inmutables; amamos el orden en la sociedad, en el trabajo, en casa, pero al mismo tiempo luchamos siempre por poder actuar libremente, de forma independiente, según nuestra voluntad. Es difícil conciliar estos dos aspectos; difícil, y a costa de transigir mucho.

Sin embargo, en la vida de Dios estas dos aspiraciones no están en contradicción entre sí; en ella hay tres personas libres sin límites en su relación mutua y sin embargo unidas en la unidad divina. Dios es, así, un valor absoluto e inmutable, fuente de todo el orden. En los límites de la razón humana esto es difícilmente comprensible y mucho menos realizable, a pesar de que Dios permite a los creyentes participar en su vida, y hacerlo en la Iglesia. Por eso, desde su fundación, la Iglesia fue reflejo del Dios Uno y Trino. Después de la venida del Espíritu Santo, en Jerusalén recibieron el bautismo muchas personas de orígenes y mentalidad diferentes, que, sin embargo, tenían «un solo corazón y una sola alma», como leemos en los Hechos de los Apóstoles (4, 32). Su unidad era reflejo de la unidad de Dios, la cual representa desde siempre la única forma verdadera y posible de unir a los hombres libres y el mundo entero.

Cristo

¿Qué sería el mundo si Cristo no hubiese nacido? A esta pregunta respondo con una sola palabra. Nada.

Piotr Chaadayev

El filósofo ruso no se dirige aquí a los ateos, sino a una mujer creyente, una señora que anhela ardientemente el cielo y la felicidad en el futuro que espera tras la muerte. Sin embargo, a Chaadayev le parece que, aunque en apariencia son muy piadosos, estos sentimientos no son del todo cristianos. Todas las religiones prometen a los hombres justos un futuro feliz después de la muerte, pero ello los hace a menudo ajenos al mundo en que viven ahora. Por eso escribe: «Tenéis la desgracia de creer en la muerte (como si la muerte en sí fuera algo bueno, *nda*). Para vosotros el cielo se encuentra en algún lugar que no conozco, más allá de la muerte; pertenecéis a aquellos que piensan en la vida no como algo total, sino dividido en dos partes y con un abismo en medio. Olvidáis que han transcurrido casi dieciocho siglos y medio desde que este abismo fue superado (Chaadayev murió en 1856, *nda*). Entre vosotros y el cielo no veis otra cosa que la pala del sepulturero. Es mala la filosofía que no quiere comprender que la eternidad no es otra cosa que la vida misma

del hombre justo, la vida de la que fue ejemplo el Hijo del hombre».

Este breve texto responde de forma precisa a la objeción de los ateos de que la religión aliena el interés por la vida verdadera, por el trabajo en la tierra. Chaadayev muestra que esto puede valer para confesiones religiosas no cristianas, pero que no podemos transferir este punto de vista a nuestra fe.

Las buenas acciones que el cristiano realiza no hay que entenderlas como dinero para comprarse el cielo, sino que se deben realizar en sintonía con el Espíritu Santo y con Cristo. De este modo también adquieren valor eterno y permiten transformar nuestro mundo para que brille con gloria eterna.

¿Y la muerte? Es esencialmente un elemento destructivo, pero en unión con Cristo se convierte en material constructivo para la renovación del mundo. ¿Creemos entonces en el cielo? Sí, creemos, pero también sabemos que esta palabra tiene para nosotros el mismo significado que «reino de Dios», que debe realizarse en la tierra, tal como nos mostró Cristo con su nacimiento, muerte, resurrección y ascensión, y con la promesa de una segunda venida a la tierra.